

ESTUDIOS BIOGRAFICO-LITERARIOS.

DEDICADO A MI BUEN AMIGO DON ANTONIO
T. Y LA QUINTANA.

DON ALONSO DE ERCILLA. (*)

(Continuacion.)

Las revueltas que agitaron al Perú así que estuvo avasallado por los españoles fueron causa de la peregrinacion que hasta las sierras de Chile efectuó Diego de Almagro, primer europeo que á costa de diversos contratiempos logró internarse en aquellas desconocidas tierras.

Las conquistas de Méjico, Perú y Chile se sucedieron con tal rapidez y en tan breve espacio, que á no haberse visto se tomaria por imposible que el atrevimiento y constancia de algunos aventureros diera cabo á semejante obra no menos dilatada que costosa. Vasco Nuñez de Balboa yendo en busca de nuevas posesiones partió en 1513 de la Isla Española (1), aportó en Santa Martha (Nueva Granada) y continuando sus escursiones por el istmo de Darien, díjole una vez un indio que si quería ver al mar subiese á una montaña vecina. Púsole en ejecucion el caudillo y con grata sorpresa de sí mismo y de cuantos le rodeaban descubrió el Pacífico.

Muerto Balboa quedaba un hom-

(*) Véase la página 57.

1) Haiti ó Santo Domingo, centro de donde se recibian todas las órdenes é instrucciones para la conquista.

bre que aunque de escasa instruccion le igualaba en la osadía. Este era Francisco Pizarro, que habiéndole acompañado en dicha expedicion, tampoco dudaba de señorearse por sí solo de vastas comarcas. Algunas tentativas alcanzadas con buen éxito probaron al audaz soldado que existian realmente extensas regiones y acaso soñó que alguna de ellas la varia fortuna habria de colmarle de mercedes. Perú llamóse este pais de promision que dió vuelo á no pocas esperanzas é hizo elevar grandiosos castillos, como si cada cual tuviera asidos los azares de la suerte. Formóse entonces una coalicion que por su naturaleza y la calidad de los sujetos que la compusieron ha sonado mucho en la historia. Pizarro á la vista de Tumbes (2) ensenada del Perú, desde su frágil piragua dispuso á su antojo de un territorio que aun no habia conquistado, bien que nada de cuanto alhagüen concibe la fantasía se escapó á su esquisita penetracion, mostrando por este medio el afan que lisonjeaba su orgullo. Pero Pizarro, (3) bastardo de

(2) Año de 1526.

(3) Nació en Trujillo villa de Estremadura en 1475. Murjó combatiendo frente á frente con el hijo de Almagro y sus parciales, quienes le sorprendieron en su palacio de Lima en 16 de junio de 1541. Relatando su muerte dice un escritor contemporáneo. «He ahí el fin de este hombre es, extraordinario, cuyo nacimiento fué vergonzoso por ser ilegítimo, su infancia oscura, su juventud humilde, su virilidad consumida en penosas aventuras, su vejez llena de gloria y su muerte trágica.»

nacimiento, hombre sin estudios, pues no sabía leer siquiera, y que en su juventud guardaba cerdos en su patria, á pesar de contar meses en América no tenía recursos, ni jente á propósito para plantear su proyecto. Estos nubados desaparecieron pronto. Residia en Panamá Hernando de Luque, capellan y maestro de escuela de esta pequeña colonia y señor de la Taboga, isla cercana, y persona que atesoraba mas riquezas que cumplidos conocimientos, con cuyos manantiales pensaba fecundar los campos de su ambicion. El deseo de aumentarlas no le desvelaba como el de ascender en su carrera, pretension algo difícil de conseguir en tiempos en que, solo el favor ó una inteligencia superior se abria paso entre la turba de aspirantes á calzarse los principales grados de la milicia del cielo. Pasaba por amigo de ambos el exposito Diego de Almagro, viejo soldado de quien pudiera decirse que tenia medido el terreno hasta allí conquistado; tal era su intrepidez. Su alma de hierro sufría las penalidades con la mayor resignacion saliendo airoso siempre en todos los trances. Competia con su arrojo la jencrosidad que mostraba para con sus compañeros, que disfrutaban sin restriccion alguna del botin, y satisfacía su amor propio mas oír su nombre envuelto en estrañas aventuras que no verse ahogado entre el incienso del mando, no cabiendo en su franco pecho la doblez y suspicacia que abrigaba el de Pizarro. Estos tres ambiciosos inflamados por la codicia y el deseo de ilustrar sus nombres no tardaron en comprenderse. El historiador peruano, Garcilaso de la Vega, (1) con un rasgo

(1) *comentarios reales de los Incas.*

de delicado ingenio, compara á este célebre triunvirato con el que crearon Antonio, Octavio y Lepido, luego que cayó César bajo la cuchilla de Bruto, con intento de apoderarse del imperio romano, y dice que así como estos no tuvieron escrúpulo en querer repartirse el Viejo-Mundo, á aquellos no les faltaba ardimiento para apropiarse el Nuevo. Aqui desmiente la historia un axioma que se tiené por alma de las empresas: asegura que la juventud es la juventud es la única que puede acometer tales heroicidades; sin embargo, ni Luque, ni Pizarro ni Almagro tenían la edad en que tienen mas fuerzas las pasiones, pues pasaban ya todos de cuarenta años, pero conservaban tan puras sus ilusiones como la vez primera que blandieron las armas. De humilde estado eleváronse á la cumbre de los honres y sobrepujaron en el goce de ellos á otros hombres de alta gerarquía que se vieron obligados á apartarse para dejar brillar y hacer interesantes en los anales de los siglos á los colosos del valor y la fortuna. No faltará quien lleve la sangre del labriego de Trujillo y mantengá en los cuarteles de su escudo los blasones del marqués de Atavillos y de las Charcas, conquistador y Adelantado del reino de Perú, títulos concedidos por la majestad de Carlos V. á Francisco Pizarro, y dignos de aplauso cuanto que dimanau del heroísmo de la persona y no de las antesalas de palacio.

A. S. S.
Continuará

A POMPEYA.

(Conclusión.)

Los hijos de Pompeya estremecidos Corren acá y allá, buscan huida,

Mas ay que de la muerte perseguidos
Al hallar salvacion, quedan sin vida!

La doncella en los brazos de su amante,
La matrona á sus hijos abrazada;
Y la vírgen que corre palpitante
Del soberano Dios a la morada.

Sus gritos de dolor, ayes, gemidos,
Van formando un concierto doloroso,
Y suben hasta el cielo confundidos
Con la voz sepulcral del gran coloso.

¡Ay Pompeya infeliz, en vano invocas
El perdón del señor y le proclamas,
Que ya el volcan ha abierto sus mil
bocas
Y te abraza y destruye con sus llamas!

De Sodoma imitaste el desvarío
Y de Sodoma te tocó la suerte,
Insultastes de Dios el poderío
Y do reinó el placer reina la muerte!

¿Dónde están las riquezas y tus glorias?
¿Qué se hizo tu orgullo y tu pujanza?
¿Qué queda al mundo ya de tu memo-
ria?
¡Ay! tu inmenso poder á nada alcanza!

Luchaste con los cielos poderosos
Y en esa lucha es fuerza que sucum-
bas,

Contempla tus palacios prodigiosos....
Habló el Supremo Dios: ¡y ahora son
tumbas....!

Ceniza por do quier y polvo vano.....!
He ahí los restos de tu altivo orgullo,
Dios abatió tu muro soberano
Cual de la leve flor, tierno capullo!

¡Hete ya hundida en insondable nada
Sirviendo de ludibrio al mundo entero,

Que al mirar tu ceniza esparramada
Arroja sobre tí fallo severo.

¡Hete ya dormitando en esa losa
Que el peregrino con su paso huella,
Sin recordar tu historia dolorosa
Sin escuchar tu mísera querella!

Solo aclama tu nombre esclarecido
El viento que en tu losa triste zumba,
Cual en lugar profano y maldecido
No crece ni un laurel sobre tu tumba!

Y ese gigante mar con su murmullo
Que saludó mil veces tu bandera,
Y de esas aves el celeste arroyo,
La brisa que susurra placentera,

El mundo entero en fin y el firmamento
Cual nuncios de la cólera suprema,
Lanzar parecen con su triste acento
Sobre tu infame sien el anatema!

Postrémonos, hermano, y nuestra frente
Cubramos de ceniza compungidos,
Para implorar del Dios siempre cle-
mente
Que atienda nuestros ayes y gemidos.

¿Qué vale de este suelo la ventura?
¿Qué vale hermano la mundana gloria?
¿Si con su vos la trueca en amargura?
¿Si borra con un soplo nuestra historia?

¿Qué vale levantar un monumento
Para que nuestro nombre haga famoso,
Si grímpola agotada por el viento
Se derrumba á su vez el gran coloso?

¡Postrémonos, hermano: y con anhelo
Entonemos un himno en alabanza,
De aquel que al afligido ofrece un cielo
Reservando al malvado su venganza....!
[Barcelona.] *Angela Grassi.*

SONETO.

A. G. L.

Si yo, que te amo con pasión vehemente,
 pudiera contemplarte enagenado,
 echando un velo sobre el mal pasado,
 ¡fieras rigores, que padezco ausente!

Si en tu purísima y nevada frente,
 y clavel de tu boca perfumado,
 á mí, triste amador, me fuera dado,
 venturoso estampar mi labio ardiente:

Si unido tu albo seno con el mío
 el fuego de tus ojos me abrasara,
 y tu aliento y el mío se confundiera,

Ebrio de voluptuoso desvario,
 cuanto hay y habrá en el mundo, despre-
 ciara, (ciara,
 y mi vida y mi amor... y el cielo diera.

MADRID, 1846,

B. de M.

TEATRO PRINCIPAL.

En la noche del 23 púsose en escena la ópera nueva en 3 actos, *I due Foscari*. Este célebre *spartito* de *Verdi* ha alcanzado en esta ciudad un favorable éxito como era de esperar.

La ejecución fué muy esmerada. El señor Zóboli en la cabatina introducción del primer acto se lució bastante, lo mismo que la señora Bertolini en su cabatina con coros: romanza por el baritono señor Sermatej y dueto á tiple con la señora Bertolini. El difícil papel de carácter anciano que fué eje-

cutado con acierto y maestría, sin notarse la menor endeblez: el señor Sermatej alcanzó un lauro á sus conocimientos artísticos.

Acto segundo: el magnífico tercio por los antedichos señores fué desempeñado con mucha afinación, prodigandoles el público un justo parabien.

Acto tercero: en la escena y cabatina por el señor Zóboli, aria por la señora Bertolini y en la final por el señor Sermatej, estuvieron felicísimos tanto que no desmintieron los conocimientos músicos que poseen y los esfuerzos por agradar á un público que los aprecia y colma de merecidos aplausos.

Los coros de ambos sexos se presentaron con sus nuevos y lucidos trajes y siempre con oportunidad, sin notarse el menor defecto.

Don Vicente Schira, director de la orquesta, demostró su grande cuidado en la ejecución de su cometido, no advirtiéndose la mas leve falta en los individuos que la componen.

Esta noche se repite la misma ópera.

La Silfide—que se publica en Madrid es un elegante periódico, mensual de modas. Da á los suscritores figurines, piezas de música y 16 páginas de lectura amena é instructiva. Lo recomendamos á las bellas.

El Rubí—de Málaga—el *Guadiana* y el *Ebro* los recomendamos también á nuestros lectores por el interes que contienen sus columnas.